

Cronología comparativa del exilio en las narrativas gallega y castellana: 1942-2006

Comparative chronology of exile in Galician and Spanish narratives: 1942-2006

María Jesús PIÑEIRO DOMÍNGUEZ

Universidade da Coruña
mjepineiro@yahoo.es

Se preguntó si no había acrecentado durante años su propia tragedia. ¿Sería posible que los vencedores, los usurpadores del poder, los que lo habían obligado a huir para salvar la vida, se hubiesen olvidado de todo?

Mariano Tudela, *Amarga canción del recuerdo*

[Recibido, xaneiro 2007; aceptado, febreiro 2007]

RESUMEN

La necesidad de representar las vivencias de los exiliados se concibe como una labor documental y catártica. En el ámbito literario, el impacto causado por el exilio tras la Guerra Civil se ha manifestado en las vidas y obras de los escritores, y para ejemplificarlo, se ha escogido una muestra representativa, a modo de cronología literaria, de ocho novelas escritas en castellano y en gallego entre 1942 y 2006, que se revisarán y se relacionarán entre sí en un ejercicio de literatura comparada.

PALABRAS CLAVE: Exilio, narrativa peninsular, cronología literaria, comparación.

PIÑEIRO DOMÍNGUEZ, M. J. (2007): "Cronología comparativa del exilio en las narrativas gallega y castellana: 1942-2006". *Madrygal (Madr.)*, 10: 117-125.

RESUMO

A necesidade de representar as vivencias dos exiliados concíbese como un labor documental e catártico. No ámbito literario, o impacto causado polo exilio trala Guerra Civil manifestouse nas vidas e as obras dos escritores, e para exemplificalo, escolleuse unha mostra representativa, a modo de cronoloxía literaria, de oito novelas escritas en castelán e en galego entre 1942 e 2006, que se revisarán e relacionaranse entre si nun exercicio de literatura comparada.

PALABRAS CHAVE: Exilio, narrativa peninsular, cronoloxía literaria, comparación.

PIÑEIRO DOMÍNGUEZ, M. J. (2007): "Cronoloxía comparativa do exilio nas narrativas galega e castelá: 1942-2006". *Madrygal (Madr.)*, 10: 117-125.

ABSTRACT

Representing the exiled people experiences is necessary in order to carry out a documentary and cathartic task. When talking about literature, exile determines the lives and works of writers, and as an example of that, eight representative novels on the Spanish Civil War and exile, written in Spanish and Galician languages from 1942 to 2006, have been chosen with the aim of reviewing them in a comparative way.

KEY WORDS: Exile, peninsular narrative, literary chronology, comparison.

PIÑEIRO DOMÍNGUEZ, M. J. (2007): "Comparative chronology of exile in Galician and Spanish narratives: 1942-2006". *Madrygal (Madr.)*, 10: 117-125.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Cronología narrativa. 3. Análisis comparativo. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN¹

En cualquier circunstancia, el exilio se describe como una situación universal, política y personal, transfronteriza e intemporal que, en un contexto literario, concretamente, constituye una experiencia que marca la trayectoria vital y literaria de los escritores y de sus creaciones artísticas.

Desde España y desde el extranjero, los escritores que han sufrido las consecuencias de la Guerra Civil han manifestado su postura a través de sus palabras, que han dejado una huella literaria muy valiosa.

Con la intención de proporcionar una muestra cronológica y representativa sobre el tratamiento del exilio en la novela peninsular, se han analizado ocho novelas escritas en castellano y en gallego durante un periodo de 65 años, aproximadamente (1942-2006). Las obras y autores propuestos constituyen un testimonio bastante completo del proceso de guerra y posguerra civil españolas, desde el estallido del conflicto hasta la actualidad. Todas las novelas aportan una visión particular sobre el exilio desde distintas perspectivas, ya sean físicas o espirituales, políticas o personales.

Para elaborar este análisis cronológico y comparativo, primero se realizará una breve presentación de cada una de las novelas dentro de su contexto histórico, y se comentarán las posibles influencias autobiográficas o personales. En segundo lugar, se resumirán el argumento, los temas y algunas técnicas narrativas empleadas, y se analizarán los personajes más significativos. Posteriormente, se elaborará una conclusión que recogerá las principales impresiones que los autores han transmitido sobre el concepto del exilio. Y finalmente, en otros apartados, se realizará un análisis comparativo sobre el modo en el que las obras escogidas han reflejado el exilio y sus consecuencias.

Las novelas son las siguientes:

Max Aub, *Campo francés* (1965 [escrita en 1942])

Ramón de Valenzuela, *Non agardei por ninguén* (1957)

José Blanco Amor, *Duelo por la tierra perdida* (1959)

Silvio Santiago, *O silencio redimido* (1976)

Xosé Manuel Martínez Oca, *A fuxida* (1980)

Mariano Tudela, *Amarga canción del recuerdo* (1988)

Manuel Veiga, *O exiliado e a primavera* (2004)

Eduardo Lago, *Lláname Brooklyn* (2006)

2. CRONOLOGÍA NARRATIVA

A continuación, se analizarán las novelas mencionadas haciendo referencia al contexto en el que se escribieron y a la situación personal de sus autores; de esta forma, se prepararán las reflexiones para el ejercicio comparativo posterior.

Campo francés (1942 – publicada en 1965)

Max Aub escribe la primera de las novelas de esta selección. *Campo francés* es la cuarta entrega de la serie *El laberinto mágico*, que recoge las experiencias del autor durante la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. En este caso, Aub compone una novela teatralizada que su autor escribió con rapidez, a modo de guión cinematográfico, durante el trayecto de Casablanca a Veracruz en 1942, aunque se publicó en 1965. Aub se autoproclama como un *cronista* que fusiona los géneros dramáticos y novelísticos, siguiendo las pautas de Pérez Galdós; y reconoce que los datos que recoge la novela, así como algunos personajes, son reales y autobiográficos.

Campo francés es un relato de entreguerras que transcurre entre enero de 1939 y el verano de 1940. Sus protagonistas principales son Julio Hoffman y María, que viven en Francia y sufren el final de la Guerra Civil española y el comienzo de la II Guerra Mundial; su peripecia actúa como el hilo conductor de las historias emergentes de una multitud de personajes de nacionalidades diversas. La novela se convierte en una narración multicultural dramatizada, que se inicia con la detención de Julio al ser confundido con su hermano, que es militante bolchevique. La ética de Julio y su voluntad de restituir su identidad topan con el fanatismo bélico de las autoridades, que le llevan al campo de concentración de París y al de Vernet d'Ariege, donde morirá, a pesar de los esfuerzos de María por liberarle.

El formato teatral empleado convierte la narración en una sucesión de escenas dialogadas que ejemplifican la impotencia, la crueldad y el

¹ Este artículo forma parte del trabajo realizado durante el curso de doctorado “A narrativa contemporánea nas literaturas castelá e galega: unha perspectiva comparatista”, que las profesoras Olivia Rodríguez (UDC) y Carmen Mejía (UCM) impartieron en abril de 2006, en la Universidad de A Coruña.

caos que surgen en las vidas de los personajes ante las circunstancias que viven. El absurdo se integra en la narración de una manera explícita, y se mezcla con la confusión de los personajes; progresivamente, Julio y María vivirán un despertar político motivado por las injusticias que padecen, y María liderará una revolución de mujeres desde el campo de concentración en el que se encuentra.

Max Aub soportó varios exilios a lo largo de su vida. Las guerras del siglo xx le obligaron a refugiarse en demasiadas ocasiones, y este hecho se reflejó en su narrativa, que da cabida a una amplia variedad de voces, orígenes y opiniones, que especialmente sabe recopilar una persona obligada a errar por el mundo. Destaca su visión exterior del conflicto español, y defiende su parecer ante los que le acusan de vapulear sin razón a los españoles por su pasividad. Aub escribió *Campo francés* en pleno apogeo del fascismo europeo, durante la recién estrenada dictadura española, y en el camino hacia un nuevo destierro; en este contexto, la representación que Aub elabora sobre el exilio y sobre los conflictos es valiosísima, ya que no sólo es autobiográfica, sino que está escrita en tiempo real, sin la mediación de una perspectiva temporal suficiente que habría ido en detrimento de la espontaneidad que caracteriza a este relato.

Non agardei por ninguén (1957)

Ramón de Valenzuela compone esta novela testimonial que apuesta por la picardía y por la farsa como vías de escape ante las barbaridades de la guerra. La ironía y el humor negro serán dos de los recursos que garanticen la supervivencia de Gonzalo Ozores, el personaje principal, un joven que practica una filosofía de la vida de manera optimista y bienintencionada, y cuya ética no le impide militar en los dos bandos para salvar su vida durante el conflicto.

Valenzuela describió en esta novela sus experiencias vividas en la guerra, aderezadas con un toque esperanzador, y escritas desde la lejanía que le imponía el exilio —en Argentina—, y desde una cierta distancia temporal, a finales de los años 50, durante la consolidación del franquismo. El profesor gallego no tuvo reparos en admitir y reflejar su etapa como militante franquista en el juzgado militar y en el frente, al igual que el protagonista y narrador de esta historia.

Gonzalo Ozores es un joven idealista que rememora su huida a través del campo gallego, donde se recreará con los paisajes que observa y encontrará la complicidad de los vecinos; se infiltrará involuntariamente en las filas del bando nacional a las órdenes de un juez militar, y conocerá las debilidades de los déspotas, que se narran de una manera cómica y caricaturesca; y finalmente, cuando crecen los recelos que despierta entre sus compañeros, regresará a sus orígenes republicanos y pondrá fin a su estrategia.

De entre todos los personajes, cabe destacar a O Naranxo, un filósofo de mentalidad moderna que pronostica la duración de la guerra, y que nos recuerda que todas las contiendas son fraticidas, ya que atentan contra los valores humanos y conducen a sus participantes hacia la destrucción. Este ideólogo gallego arremete contra los ricos, los clérigos y los militares, y se configura como uno de los personajes más logrados de Valenzuela, que incluso tuvo continuidad en una obra del mismo nombre².

En la novela, Valenzuela defiende una imagen del gallego luchador y revolucionario, amante de su tierra —de un modo casi bucólico—, coherente con sus principios y conciliador, que destila amistad y camaradería; la visión que el escritor ofrece sobre el conflicto es única, ya que plasma en la novela su testimonio real, vivido en primera persona, recogido en los dos bandos y narrado incluso con ciertos toques de humor, aunque se muestra implacable con el fascismo.

La historia llega a su fin cuando Gonzalo alcanza las filas republicanas, desde donde escribirá un telegrama para avisar de su llegada con las palabras “Chamei por todos, non agardei por ninguén”. Mediante esta frase, Valenzuela resume la filosofía del protagonista-escritor: la vida es una estrategia, una farsa, una apariencia y, según O Naranxo, es un disfraz distinto cada día. Valenzuela, desde una distancia geográfica y temporal causada por el destierro, ejemplifica la incoherencia de las guerras, cuyos bandos, en muchos casos, están formados por personas inocentes que, ajenas a las ideologías políticas, sólo desean sobrevivir.

Duelo por la tierra perdida (1959)

Tras emigrar a Argentina, José Blanco Amor publicó esta novela marcada por un fuerte pesimismo desde su título, en contraste con la obra

² En *O Naranxo* (1974, Madrid: Brais Pinto) Valenzuela recopila varios relatos publicados en algunos periódicos argentinos.

que se acaba de comentar. En esta ocasión, la desesperanza, la resignación y la añoranza dominan la vida del protagonista, el también escritor César Lores, un exiliado en Buenos Aires que vive con su segunda esposa, Victoria, y con la hija de ésta. El carácter bohemio y excéntrico de César enfría la relación que mantiene con su esposa, que le es infiel mientras él sigue anclado a un pasado que desea olvidar y que le persigue: posee mujer e hijos en España.

En esta ocasión, a diferencia de las novelas anteriores, las referencias sobre la guerra son menores, y el argumento principal se centra en el exilio de César y en la permanente búsqueda existencial de un significado para su vida. A pesar de su declive físico, César es consciente de que su alma sufre más que su cuerpo; además, el resentimiento que siente hacia una tierra que le ha expulsado no ha dejado de crecer. Por otro lado, se niega a aceptar que el exilio le ha proporcionado un acomodo que en España no habría podido disfrutar. Se puede decir que César vive en un duelo permanente que le llevará hacia la muerte justo en el momento en el que pretendía reconciliar su pasado con su presente, sin que pueda finalizar la carta expiatoria que escribía a sus hijos.

Blanco Amor transmite su pesar por la situación amarga que está viviendo su tierra de origen. En su obra, el exilio se refleja como una enfermedad que conduce al que lo sufre hacia la destrucción. En la novela, su protagonista padece las consecuencias del exilio, y el destierro se plantea como una ruptura necesaria con el pasado, que quiebra los cimientos de la propia personalidad, y que convierte al exiliado en un ser dividido, resentido con su tierra natal, y enfermo de nostalgia y de orgullo.

La experiencia de Blanco Amor le lleva a escribir esta novela urbana de carácter existencial, cuyo sentimentalismo resalta el dolor que sufre el alma ante el exilio. Ante todo, el pesimismo es la tónica general de la novela; a modo de ejemplo, en las líneas finales, el autor afirma: “las campanas tocaban como lamentos anunciando que el dolor no se extinguiría nunca en la tierra”. Como puede observarse, para el autor, las perspectivas de futuro no son esperanzadoras en ningún caso.

O silencio redimido (1976)

Silvio Santiago es el autor de esta novela que la censura franquista boicoteó, y cuya publicación se retrasó hasta la llegada de la democracia. Las vivencias del escritor durante la guerra, que le lle-

varon al exilio, se reflejan en esta obra de carácter autobiográfico, cuya intención es dar voz y reconocimiento a todos los silenciados por causas políticas; el propio título expresa esta voluntad.

Santiago divide la narración en dos partes y antepone la segunda a la primera; además, introduce la figura del narrador-receptor de un manuscrito que debe dar a conocer. Las páginas contienen el relato de Carlos Aranda durante su estancia en prisión, su puesta en libertad, su paso por Portugal y su huida posterior a Cuba.

El autor narra en primer lugar la salida de la cárcel de Carlos y la preparación del viaje hacia el exilio junto a su hermano. Alfredo Guerra, un policía portugués arrepentido, les ayuda a salir de Portugal y solicita a Carlos que le aclare el motivo de su huida, cosa que él llevará a cabo mediante la redacción de un manuscrito donde explica el origen de su situación. Este documento constituye la segunda parte de la novela de Santiago, a pesar de que, cronológicamente, los hechos relatados son anteriores a los que el lector conoce hasta el momento.

El contenido de esta segunda parte —en realidad, la primera según el orden de los acontecimientos— revela cómo Carlos fue encarcelado y torturado en prisión, y describe el acoso psicológico recibido por parte de O Alcázar, un ser despreciable que le anuncia la muerte cada día. La crueldad de este personaje contrasta con el lirismo empleado por el autor en algunas escenas, como por ejemplo, la ternura que le inspira un ruiseñor.

Silvio Santiago pretende restaurar el concepto de identidad a través de las pequeñas narraciones que inserta en la novela, en las que varios personajes secundarios relatan sus historias personales y dejan constancia de su existencia. La necesidad de *redención* es vital en el escritor, que utiliza la multinarración junto con su propia experiencia con la intención de redimir el silencio obligado de las víctimas del exilio. En esta novela testimonial, la tragedia y la angustia vital conviven con la belleza poética con la que Santiago transmite su visión del exilio —desde su propio exilio—; y expresa la dualidad de todo exiliado ante la necesidad de partir —para sobrevivir— y el desconuelo de verse expulsado de su tierra.

A fuxida (1980)

En este caso observamos una visión distinta del exilio, que se ejemplifica mediante el testimonio de un grupo de jóvenes que no ha vivido la guerra, aunque sufre la represión. Xosé Manuel Martínez

Oca es el autor de esta novela que recoge el testimonio de Faustino durante los últimos años del franquismo. Faustino es un joven resignado y conformista, cuyo paso por la cárcel deja una huella traumática en él. Una vez libre, viaja a Ginebra, donde pretende comenzar una vida nueva de la mano de Xaquín, un amigo que ha prosperado en Suiza. Sin embargo, allí Faustino comprueba que ha idealizado su concepto de la libertad, y que la añoranza y el apego a su tierra, junto con su necesidad de protección, le impiden ser feliz.

Martínez Oca recrea un contexto que es favorable al desarrollo interior del personaje, al estilo de las *Bildungsroman*; la huida que emprende Faustino es una huida de sí mismo, y su exilio interior sólo puede superarse tras vencer las dificultades que muestra para aceptar la realidad. Su sentido de la posesión le lleva a demandar en exclusiva las atenciones de su amigo, cuya actitud paternal consolida a su vez la inmadurez del *huido*.

El autor representa un exilio motivado por los desencuentros y por las expectativas frustradas; en esta historia salpicada de monólogos interiores existenciales, la añoranza, el desengaño y el desamor alejan al protagonista del *paraíso* prometido por Xaquín.

La huida de Faustino, así como su exilio interior, finaliza cuando regresa a España y asume la realidad de su conciencia política, que despierta con fuerza. Martínez Oca refleja así el crecimiento del personaje, cuando deja de pensar en sí mismo y se adscribe a la causa común, por la lucha a favor de la democracia.

Se observa la existencia de un toque sentimental que el autor introduce en la novela y que contribuye a resaltar la existencia de otro tipo de exilio, además del estrictamente político: se trata de la ruptura interior y la decepción, que en este caso, auspician el despertar político y la rebeldía, y no al revés, como sucede en otras novelas.

Amarga canción del recuerdo (1988)

Mariano Tudela firma esta novela en la que el exilio es el protagonista absoluto, y la ruptura es el medio escogido para representarlo. Desde la perspectiva lejana que le otorga el paso de los años, ya en plena democracia, el escritor coruñés evoca un periodo que no le es ajeno, y para ello, recurre al uso de técnicas posmodernas como la fragmentación del tiempo y del espacio, que se insertan en una narración quebrada, pero siempre coherente, formada por las trayectorias vitales de los personajes.

El relato se inicia con las reacciones de un grupo de exiliados ante la esperada muerte del dictador; cada uno de ellos, desde sus respectivos refugios en Europa y en América, manifiesta una pluralidad de sentimientos que abarcan desde la incredulidad hasta la incertidumbre, sin omitir una profunda satisfacción. A partir de aquí, comienza el repaso de sus vidas a través de una visión retrospectiva que engloba todo el periodo de guerra y posguerra españolas. Pero Tudela no se lo quiso poner fácil al lector, ya que durante la lectura, debe recomponer el orden de los acontecimientos en un ejercicio de reconstrucción de historias rotas: las de los personajes exiliados y la historia de España; el texto aparece como un puzzle que cobra sentido en su globalidad.

La ruptura, pues, es una constante en esta obra, y por tanto, debe reflejarse también en la complejidad narrativa elegida por el escritor a la hora de elaborar una novela en diez capítulos relacionados entre sí, hilvanados con acierto y calibrados estratégicamente; juntos configuran un círculo narrativo que constituye la visión de Tudela sobre el exilio. Además, los títulos de los capítulos consisten en fechas simbólicas que actúan como puntos de referencia y que proporcionan un rastro de pistas que facilitan la orientación.

En esta novela, el exilio se percibe como una salvación que deja un sabor amargo y que va más allá del refugio político, ya que esconde multitud de historias personales en las que, demasiadas veces, la melancolía, la añoranza o la insatisfacción dan paso a la tragedia; los exiliados deben hallar fórmulas para sobrevivir sin sucumbir ante el doloroso peso del recuerdo. Tal es el caso de Diego Carcelén, un viudo que mantiene correspondencia con su suegro en nombre de su difunta esposa; o Nicole, incapaz de superar el asesinato de un amor lejano, que optará por el suicidio como vía de escape.

Mariano Tudela escribe esta *historia de historias* desde una distancia temporal, que le permite elaborar un retrato completo de un proceso de guerra y posguerra que él ha conocido. Su testimonio, al igual que el de Aub, reúne piezas reales de historia que enlazan con una trama ficticia, y por ese motivo, su obra creativa posee, además, un valor documental innegable.

O exiliado e a primavera (2004)

El escritor y periodista Manuel Veiga narra el retorno de un exiliado a España durante los últimos años de la dictadura, con las consecuencias

que acarrea el enfrentamiento a un pasado que reaparece disfrazado de aparente normalidad.

El protagonista, Alexandre Marrube, ha vivido un doble exilio (en Francia y México), y tras su regreso, después de casi 40 años de ausencia, no reconoce a la tierra que dejó atrás ni a sus habitantes. La sociedad vive presa de un consumismo exagerado y ha integrado el franquismo en sus vidas, tras haber alcanzado una comodidad que era impensable durante los primeros años de la dictadura. Marrube, incapaz de asimilar que la sociedad ha perdido la memoria y la conciencia política, se ve envuelto en un conflicto con su familia, con la juventud que no ha sufrido las calamidades de la guerra, y con sus coetáneos, que la han olvidado; todo ello le conducirá hacia la tragedia.

Ni siquiera Loxo, un joven idealista que pretende seguir los pasos de Marrube, puede ayudarle, ya que se produce un choque generacional entre ambos que agravará el *desencuentro* que padece el anciano. Por otro lado, su reencuentro con un familiar, apodado O Xornalista, desencadena el desequilibrio de este último al recordar juntos viejas batallas y al reconocer el desconsuelo que les produce la realidad de su situación.

La primavera del título todavía no ha llegado para Marrube, quien confiesa sentir un *frío* interior desde su regreso. Ese frío se revela, por ejemplo, en la actitud avergonzada de sus vecinos, que renunciaron a la lucha para garantizarse una existencia tranquila, aunque fingida; y también se refleja en la tumba de su madre, cuyo olor nauseabundo no cesa a pesar de los intentos de la hermana de Marrube por disimularlo mediante las flores. El renacer de la primavera se produciría poco después, con la llegada de la democracia, aunque desgraciadamente el protagonista no llegará a contemplarlo.

La novela se estructura en ocho capítulos e incluye abundantes monólogos interiores por parte del personaje principal, que el escritor intercala con la narración y con el diálogo. Veiga manifiesta a través de Marrube una crítica al consumismo, la comodidad, la indolencia y la indiferencia propias de las nuevas generaciones y de los que se acostumbraron a los *40 años de paz* del Régimen; se vislumbra también un tono de reproche ante la resignación, de la que el escritor fue testigo durante su juventud. Veiga ejemplifica en esta novela la imposibilidad del exiliado retornado a la hora de reconstruir su historia, ya que la hipocresía de la sociedad emergente le impide lle-

var a cabo una reconciliación con un entorno acomodado a la dictadura.

***Llámame Brooklyn* (2006)**

Eduardo Lago es el autor de esta novela metalingüística cuyo punto de partida es la muerte de Gal Ackerman, un americano nacido en Madrid durante la guerra, cuyo objetivo vital era escribir una novela con una única destinataria: Nadia, su amor frustrado. Bajo el mecenazgo del gallego Frank Otero, dueño del bar Oakland en Brooklyn, el periodista Néstor proseguirá con la labor del difunto Gal, y llevará a cabo la redacción de la obra inconclusa de su amigo, en una apuesta por la amistad y por la lealtad, que le llevarán a investigar demasiadas historias que amenazan con atraparle.

A partir de la muerte de Gal en 1992, el lector se adentra en una narración retrospectiva que rompe deliberadamente con los cánones temporales y espaciales establecidos. La novela posee un formato multinarrativo, fragmentado y desordenado que obliga al lector a diferenciar a los narradores; además, durante la lectura, deben recomponerse y rescatarse los relatos que se inician simultáneamente; y se deben superar las rupturas geográficas, al mismo tiempo que se reorganiza la cronología de la historia, en un ejercicio típicamente posmoderno.

Lago sitúa la historia en Brooklyn, y la enmarca en un amplio periodo que abarca desde la Guerra Civil hasta el año 2010, fecha del encuentro final entre Néstor y la hija de Nadia, quienes depositan sobre la tumba de Gal las últimas notas del libro, titulado *Brooklyn*. El epicentro de todas las historias es el bar Oakland, donde todos los asiduos a su barra se convierten en fantasmas de sí mismos, consumidos por la melancolía y por las dificultades culturales o económicas resultantes de su aventura por la tierra de las oportunidades. Desde ese lugar, Néstor organizará los fragmentos dispersos que escribió Gal y conocerá la búsqueda que emprendió en Madrid para averiguar la identidad de sus verdaderos padres, que le dieron en adopción a unos brigadistas americanos durante la guerra. Néstor también indagará en la historia de amor fatal de Nadia y Gal.

Lago, desde su retiro voluntario en Nueva York, donde vive desde hace casi 20 años, aporta una visión del exilio que se aleja de los emplazamientos tradicionales: Europa, América Central o Sudamérica. Las corrientes norteamericanas se dejan ver con claridad en la novela, mediante las

influencias del multiculturalismo y la proliferación de suburbios, y también, a través de las excentricidades de los personajes peculiares —freaks— y la concepción grotesca del mundo. El paisaje neoyorquino es un personaje más de la novela, que esconde a su vez una galería de personajes pintorescos e historias peculiares dignas de mención: tal es el caso del anciano ciego que recita la Biblia en la gasolinera, el de los fumadores de opio clandestinos, o el de Mister T., un curioso habitante del inframundo que vive en las alcantarillas y que “descumple” años.

El exilio que representa Lago en su novela es un exilio más espiritual que político, que se origina por un desarraigo familiar, por una insatisfacción profesional, y por una pasión frustrada, aunque la Guerra Civil sigue siendo el telón de fondo. Esas premisas le sirven al escritor para tender lazos entre España y Estados Unidos haciendo gala de un estilo americano que se compone de una mezcla de lamento y fascinación.

3. ANÁLISIS COMPARATIVO

En este apartado se realiza una comparación de las obras de referencia con la intención de resaltar los puntos que tienen en común, y con el propósito de determinar cuál es la visión que ofrecen sobre el exilio.

El eje central de las novelas es el exilio en todas sus vertientes. Alrededor de este tema, los conceptos más destacables son: la denuncia de las injusticias, la lucha por la supervivencia mediante la farsa y el absurdo, la crítica a la indolencia, el tono político creciente y la permanente insatisfacción existencial. En lo que respecta a los escritores, es evidente que sus circunstancias personales influyen decisivamente en la visión que transmiten del exilio. Todos los autores han vivido la guerra o la dictadura, aunque no todos han sufrido el destierro, como Veiga, Martínez Oca o Lago. Este es un factor condicionante que se refleja en sus relatos.

En cuanto a la estrategia narrativa escogida por los autores, hay diversidad de técnicas y estilos: la lectura crítica de Veiga, la crónica de guerra de Aub, la novela de aprendizaje de Martínez Oca, las narraciones sentimentales y nostálgicas de Blanco Amor o Veiga, o el lirismo de *O silencio redimido*. Las modalidades autobiográficas de Valenzuela y Aub, así como las técnicas multinarrativas de Lago, Santiago o del propio Aub con-

viven con las inserciones metaliterarias de Lago y con la fragmentación del discurso y de la trama de *Amarga canción del recuerdo* y de *Llámame Brooklyn*.

En algunas ocasiones, como en el caso de Tudela, Aub, Lago y Santiago, el formato elegido constituye un elemento muy significativo que contribuye a representar la magnitud de las tragedias de los exiliados. Tudela y Lago apuestan por la fragmentación de la historia y del discurso, unida al uso de anacronías —analepsis y prolepsis— que desorientan al lector y le obligan a realizar un ejercicio de recomposición literaria, de la misma manera que los exiliados intentan comprender su situación y recuperar su identidad. En cuanto a Aub, cuenta con la espontaneidad lograda durante la redacción apresurada de un relato casi cinematográfico. Y por su parte, Silvio Santiago intercambia las dos partes de *O silencio redimido*, le adjudica una identidad a su protagonista —Carlos Aranda— e introduce en primer lugar una trama intrigante sobre la huida del exiliado, y en segundo lugar, la tortura psicológica sufrida previamente, de manera que el lector no olvidará el tormento con facilidad.

En cuanto a los acontecimientos narrados, el tiempo de la historia abarca desde la Guerra Civil hasta el año 2010, aunque aparecen algunas menciones a las dos repúblicas españolas. En todas las novelas se hace referencia a la guerra, y algunas se centran exclusivamente en ese periodo, como las de Aub y Valenzuela; otras representan la posguerra desde el exilio, como las de Blanco Amor, Santiago y Tudela; en otros casos, se ofrece una visión desde el franquismo tardío: Veiga y Martínez Oca; y por último, la novela de Lago es la que contiene una temporalidad más amplia, ya que, partiendo de una fecha contemporánea (1992), retrocede hasta la guerra y avanza hasta el año 2010.

Por otro lado, los destinos de los exiliados se encuentran divididos entre Europa —en el caso de Martínez Oca o Aub—, América del Sur —Santiago, Blanco Amor, Tudela y Veiga— y Norteamérica —Lago—, aunque hay que destacar que Tudela también escoge Europa como destino de sus personajes, y por otro lado, Valenzuela recrea un destierro dentro de España, lo cual es más desesperante si cabe.

El amplio marco cronológico durante el que se escribieron las obras (1942-2006) favorece la aproximación de posturas entre las distintas novelas, sin distinción de procedencia, ya que el exilio

se muestra como una situación universal. Las obras escritas en gallego no difieren especialmente de las que se han escrito en castellano, excepto en algunos puntos, como por ejemplo, la evocación constante de la tierra de origen: en las novelas gallegas adquiere un tono más bucólico y sentimental, como en *Non agardei por ninguén*, mientras que en las novelas castellanas como *Campo francés* es más político y reivindicativo.

Sin embargo, la conciencia política se refleja con firmeza en todas las obras, y el apego a la tierra, en muchos casos, es superior al resentimiento que muestran los protagonistas por la actitud de los que se quedaron, quienes, a su vez, se consideran víctimas de los que han abandonado su patria. Esto provoca algunas tensiones entre la España interior y la exterior, que se han visto representadas, por ejemplo, en *Duelo por la tierra perdida*, en *Campo francés*, o en *Amarga canción del recuerdo*.

Las obras gallegas y castellanas comparten algunos prototipos de personaje, como el del mecenas, cuya escasa ética no le impide financiar proyectos o saldar las deudas de sus compañeros exiliados; así sucede con Frank en *Llámame Brooklyn*, con Xaquín en *A fuxida*, o con Bernardo Cerdeño en *Amarga canción del recuerdo*; también surge el personaje del intelectual atormentado, prisionero de sus propios pensamientos, como César Lores en *Duelo por la tierra perdida* y Gal Ackerman en *Llámame Brooklyn*; asimismo, es habitual la aparición de un filósofo que se refugia en la locura para evadirse de la realidad: O Naranco en *Non agardei por ninguén*, O Xornalista en *O exiliado e a primavera*, y algunos personajes de *Campo francés*, que ejemplifican el absurdo integrado en la realidad, y que reivindican la cordura política.

El trasfondo histórico es obvio, y las dos guerras —la española y la mundial— marcan el destino de los personajes y les llevan a un doble exilio que, en la mayoría de los casos, finaliza en tierras americanas; tal es el caso de la novela de Tudela. América es la gran tierra de acogida: un nuevo punto de partida para los exiliados que, a pesar de la distancia, mantienen vínculos estrechos con sus lugares de origen. Se genera así una relación de amor y odio, normalmente nostálgica, que en ocasiones termina trágicamente, como en *Duelo por la tierra perdida* o en *O exiliado e a primavera*. En este último caso, se observa cómo el exilio marca una ruptura vital además de histórica, que enfrenta incluso a las ideologías afines, como las de Marrube y Loxo.

Por último, hay que recordar que los exiliados se enfrentan a la dualidad de superar —sin olvidar— su pasado, y de aceptar —sin odios— su presente. Cuando esto no sucede así, sufren fuertes desequilibrios que condicionan su existencia; así lo refleja, por ejemplo, Blanco Amor con César Lores en *Duelo por la tierra perdida*. Además, el tiempo transcurrido hasta el retorno —si se produce— es un factor engañoso que distorsiona la realidad en la memoria de los exiliados, y convierte la ansiedad del reencuentro en una desilusión ante la miseria evidente, como ejemplifican Veiga con Marrube, o Tudela con Horacio Galván.

4. CONCLUSIONES

Cuando alguien encuentra desposeído de su tierra, de su familia, de sus derechos y de su identidad, se abre una herida que dificulta la reconciliación con el pasado, con el país y con uno mismo, sobre todo, desde la distancia forzosa que impone el destierro. El exilio comienza como una salvación amarga que se convierte en una maldición con el paso del tiempo.

Paradójicamente, el recuerdo y el olvido son las fórmulas con las que cuentan los exiliados para sobrevivir, siempre que se mantengan en armonía: se ven obligados a recordar sus orígenes y, al mismo tiempo, a olvidarlos. En algunas ocasiones, estos sentimientos, llevados al extremo, provocan fatales consecuencias. Esto sucede cuando el peso de los recuerdos es insoportable y conduce hacia la desesperación o hacia la locura; o bien, surge cuando el olvido sólo sirve como un disfraz que camufla el dolor y que contribuye a aparentar una felicidad fingida. La tragedia, entonces, es inevitable.

En las novelas se ha visto reflejado el exilio no solo en su labor documental, como un hecho histórico relatado, sino como un *efecto dominó* que derriba progresivamente cada una de las piezas que componen la integridad de una persona; la acción devastadora del exilio se extiende hacia todo su entorno, que hereda las secuelas físicas y psicológicas que sufren los exiliados: suicidio, locura, enfermedad, dolor o indiferencia, entre otras.

La reflexión que estos escritores llevan a cabo sobre el exilio gira en torno a la Guerra Civil, que actúa como un eje que vertebra todos los relatos narrativos descritos aquí. No obstante, se observa

que el concepto de exilio ha evolucionado, ya que, con la guerra como telón de fondo, se construye un repertorio de exilios políticos, espirituales, o existenciales que los personajes heredan de la propia guerra o de su contexto.

Finalmente, me gustaría destacar que la producción literaria existente sobre el exilio merece recuperarse y difundirse para evitar el olvido y para favorecer la reconciliación entre los sectores políticos y culturales. Todavía queda mucho por escribir sobre el exilio, sobre todo por parte de las nuevas generaciones, que corren el peligro de

heredar el miedo de una sociedad que se autocensura en sus opiniones.

Por suerte, poco a poco se está llevando a cabo una esperanzadora recuperación de la memoria histórica. Como ya he dicho, escribir sobre el exilio es una labor catártica para todos los que no temen al pasado; sin embargo, el gran reto actualmente es erradicar los falsos tópicos que circulan sobre la recuperación de los testimonios de guerra. Estos tópicos, basados en el desconocimiento, el miedo y la ignorancia son los que verdaderamente amenazan la estabilidad de la democracia.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Fuentes primarias:

- AUB, M. (1965): *Campo francés*. Madrid: Suma de letras, 2004.
 BLANCO AMOR, J. (1959): *Duelo por la tierra perdida*. Buenos Aires: Losada.
 LAGO, E. (2006): *Llámame Brooklyn*. Barcelona: Destino.
 MARTÍNEZ OCA, X. M. (1980): *A fuxida*. Vigo: Xerais.
 SANTIAGO, S. (1976): *O silencio redimido*. Vigo: Galaxia.
 TUDELA, M. (1988): *Amarga canción del recuerdo*. Barcelona: Anthropos.
 VALENZUELA, R. DE (1957): *Non agardei por ningún*. Ed. de Modesto Hermida. Vigo: Xerais, 1989.
 VEIGA, M. (2004): *O exiliado e a primavera*. Vigo: Xerais.

b) Fuentes secundarias:

- GUILLÉN, C. (1995): *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema.
 — (2005): *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets.
 LOUZAO, M. y C. MEJÍA (2003): “Os exilios de María Victoria Villaverde”, *Madrygal*, 6, pp. 147-150.
 MADRENAS TINOCO, D. y J. RIBERA LLOPIS (2006): “Canon y literaturas minorizadas: las letras catalanas y gallegas en el sistema hispánico y su proyección en el canon europeo (II)”, en *1616*, Madrid: SELGYC, pp. 179-188.
 MEJÍA, C. (2004): “El exilio de Castelao en Norteamérica: textos y documentos”, *Madrygal*, 7, pp. 79-92.
 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, O. (2004): “Literaturas galega e catalá desde 1939: para unha comparación da narrativa histórica (I)”, en A. Tarrío y A. Abuín (eds.), *Bases metodolóxicas para unha historia comparada das literaturas na Península Ibérica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, pp. 369-383.
 — (2006): “Canon y literaturas minorizadas: las letras catalanas y gallegas en el sistema hispánico y su proyección en el canon europeo (I)”, en *1616*, Madrid: SELGYC, pp. 169-177.
 SOLDEVILA, I. (2001): *Historia de la novela española (1936-2000)*, vol. I. Madrid: Cátedra.
 VILAVEDRA, D. (coord.) (2004): *Diccionario da literatura galega. T. I: Autores, T. III: Obras*. Vigo: Galaxia, D. L.
 — (2006): “A Guerra Civil na narrativa galega: un ámbito moral”, *Grial*, 170, pp. 128-133.
 VILLANUEVA, D. (1991): *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.